

UN DÍA MUY ESPECIAL

Es un día lluvioso del mes de junio del año 1973. Carmen se despereza en su cama, bosteza largamente, enciende la luz y mira el reloj en el velador y de un salto se levanta rápidamente. Son las 6,30 de la mañana y es la hora de prepararse para ir al colegio.

Se dirige al baño y mientras el agua tibia cae sobre su cuerpo relajándola, piensa en el día que le espera. Tiene clases de dactilografía con el señor Nuñez. Le gusta esa clase, el profesor es simpático, y tiene la posibilidad de abstraerse del mundo y reencontrarse consigo misma. Debe practicar la escritura a máquina y para eso el profesor les deja en libertad de acción. Pueden transcribir un texto desde un libro, revista, o periódico. Ella no hace nada de eso. Ella escribe sobre sus vivencias, sus penas y alegrías. Le gusta escribir, plasmar en el papel lo que siente su corazón.

Su baño termina y envolviéndose en una suave toalla, se dirige a su habitación, se viste con su uniforme y va hacia la cocina, donde la esperan sus padres para desayunar. Mira por la ventana y aún está oscuro, el día está frío, pero el fuego de la hornilla hace agradable el ambiente. Entra su padre con un atado de leña que acomoda en un rincón, al lado del fuego, se lava las manos, se sienta a la mesa y su madre les sirve una taza de café con un pan tostado con mantequilla.

Su padre, enciende la radio y como todos los días escucha las noticias antes de ir a trabajar. La radio informa del temporal que está azotando la zona

central. Inundaciones en poblaciones y calles de Santiago. Las carreteras cortadas por problemas en puentes y desbordes de ríos y canales.

_ Siempre es lo mismo- comenta Carmen. –Cada vez que llueve, Santiago queda bajo el agua.

Por suerte acá no pasa nada dice su padre, _lo bueno del temporal, es que no trabajamos, y puedo quedarme con la vieja en la casa.

La lluvia golpetea sobre el techo de zinc de la sencilla vivienda y el viento hace rugir los grandes eucaliptus que se doblan como si fueran delgadas ramas de mimbre. Hace mucho frío, dan ganas de volver a la cama, pero, Carmen toma su bolsón y se despide de sus padres y está a punto de salir a tomar el microbús que la llevará al pueblo donde se encuentra el colegio, cuando su madre la llama y le dice:

_ ¡Hija, espera!, ¡Escucha lo que están diciendo en las noticias!

Carmen se detiene, vuelve a la cocina, y pone atención a lo que están señalando en la radio:

“...la carretera cinco sur está cortada a la altura de la comuna de Rengo. El puente sobre el Río Claro colapsó por la fuerza que traen las aguas del río. El puente ha cedido en sus cimientos y el tránsito ha sido desviado por caminos interiores. Se pide a los conductores reforzar las medidas de seguridad, controlar velocidad y respeto por los peatones...”

Carmen mira a su madre y decide ir de igual modo al colegio. No quiere quedarse en casa. Ella sabe que en la micro irá él. Es la única forma que tiene de verlo. Su madre no le impide que salga, pero le recomienda:

_Ten cuidado, no te mojes mucho y vuelve temprano. Que no se te haga muy tarde, que es peligroso con este temporal.

_No te preocupes mamá, seré cuidadosa y pediré permiso para volver más temprano. Es posible que por el temporal solo tengamos clases en la mañana.

_ Le responde Carmen.

Se coloca su abrigo y abre la puerta, levanta la mano en un gesto de despedida y sale de su casa. Corre al paradero para no mojarse mucho y se dispone a esperar. Ha bajado la intensidad de la lluvia, La micro se acerca y se detiene, ella sube a la pisadera,. Saluda al chofer amablemente, Carmen mira insistentemente por sobre las cabezas de los pasajeros buscando a alguien y no descansa hasta encontrarlo. Allí está él, al fondo, apoyado en la puerta trasera. Lo mira, le sonríe y se saludan con un gesto. Lo mira largamente, es su amor secreto, él no lo sabe, nunca lo sabrá, es solo su gran amigo.

¡Qué lindo está! Piensa Carmen. Parece un príncipe encantado de un cuento que nunca terminará de leer, para no cerrar el libro y tenerlo siempre cerca de ella. Lo conoce desde hace tres años, cuando apenas tenía doce, es su primer amor, es quien la hizo crecer de niña a mujer con solo mirarlo por primera vez. Jamás pensó que lo que ella sintió al verlo se mantendría hasta ahora, ya no es una niña, es una jovencita y sabe que entre ella y él jamás habrá una relación de enamorados. Ella es su compañera, su confidente y eso la hace feliz, eso le basta para querer levantarse cada mañana y subirse a esa micro donde de seguro lo encontrará.

Al llegar a Rosario, un carabinero está desviando el tránsito, y le indica al chofer que debe irse por el camino del Convento de Mendoza, que une Rosario con Rengo, por el interior. Que debe manejar con cuidado, que el puente sobre

el río es débil e inseguro, ya que es muy viejo y ya han cruzado muchos vehículos. Don Vicho, así se llamaba el chofer, agradece las recomendaciones y continúa preocupado el camino. La lluvia ha cesado un poco pero el viento arrecia con más fuerza, el micro se acerca al puente y se detiene. Don Vicho se baja, observa, camina sobre el puente, se pasea preocupado. Desde arriba del micro, Carmen lo mira siente un poco de temor. El puente parece que va a salir volando, se cimbra al compás del viento. Don Vicho vuelve sobre sus pasos, se sube al micro aterido de frío y decide:

_ ¡No podemos pasar!, tenemos mucho peso, el micro puede frenarse y el puente con el peso puede caer y moriríamos todos.

_ ¿Que vamos a hacer?_, dice un pasajero, _Yo tengo que llegar a mi trabajo.

_ ¡Yo tengo que ir al hospital!, mi hijo está enfermo_ dice una señora con un niño en sus brazos.

_ ¡Creo tener la solución!_ dijo don Vicho, luego de pensar un rato. ¡Bájense todos!, Cruzarán el puente caminando rápidamente, yo conduzco hasta el otro lado y allí se volverán a subir. ¡Espero que Dios nos ayude!, ¡Recen para que todo salga bien!

Los pasajeros comenzaron a bajar. Caía una lluvia suave pero muy helada y el viento llegaba a bramar al chocar con los árboles que se encontraban a la vera del camino. Carmen bajó temerosa, Luís se acercó a ella, y juntos, muy juntos, soportando el frío, caminaron en silencio. El puente se balanceaba al ritmo del viento, parecía que sería arrancado de cuajo de sus cimientos. Se abrazaron instintivamente, se miraron. Ella temblaba, no tan sólo por el frío que sentía, temblaba porque era la primera vez que estaba tan cerca de Luis.

No quería que ese momento acabara, quería que se prolongara para siempre. Sabía que terminando de cruzar el puente, ese momento mágico acabaría. No pensó más en ello, y se dedicó a disfrutar ese instante, entrecruzaban palabras, se reían, se mojaban, de pronto se separaron, se tomaron de la mano y corrieron hasta el final del puente. Allí se detuvieron y junto con los demás pasajeros observaron como don Vicho avanzaba lentamente con su micro. Parecía un frágil juguete, que en un momento desaparecería con puente y todo, que el río se lo tragaría como si fuera un animal rugiente y hambriento, esperando una presa para atrapar entre sus fauces.

Carmen cierra los ojos, se acurruca en los brazos de Luís y en silencio espera que el micro termine de cruzar. El micro se detiene al otro lado del puente y ya en zona segura los pasajeros vuelven a subir. Están todos mojados, ateridos de frío, pero contentos de haber cruzado sin problemas y poder continuar el viaje, fue toda una hazaña que rompió con la monotonía de sus vidas. Carmen y Luís suben al final, por la puerta trasera, se acomodan apoyados en la puerta, se miran y ríen. Carmen le dice:

_Mi mamá me recomendó que no me mojara, si supiera como estoy ahora, se iría de espaldas.

Luís la mira y una alegre carcajada sale de sus labios.

Gracias le dice Carmen, mirándolo a los ojos, _Si hubiera estado sola me hubiera muerto de miedo, no me hubiera atrevido a cruzar. Fuiste un gran apoyo.

_ ¿Sabes?, le dice Luís: yo estaba tan asustado como tú, pero tenía que hacerme el valiente, creo que los dos juntos nos dimos fuerzas uno al otro.

Para eso son los amigos, para cuidarse y acompañarse en los momentos difíciles, y este momento lo fue. Y ... a propósito de amigos. Me había olvidado contarte algo: Te acuerdas de María?. Me escribió una carta, quiere conversar conmigo porque dice que le gusto. Ibamos a juntarnos hoy, pero lo más probable es que no nos veamos por la lluvia.

- Carmen le sonrío, se acerca y le da un beso en la mejilla; a modo de despedida. Luís pone un abismo entre los dos. Si hubo un instante, mientras cruzaban el río, en que ella creyó que podrían amarse, esas palabras acaban de golpe con sus ilusiones, se llena de tristeza, pero Luís no lo nota, él ha vuelto a ser el joven alegre y desenfadado que es, ella se separa de él y continúa el viaje en silencio, reteniendo en su mente todo lo vivido en ese viaje tan especial, que será un tesoro que guardará en su corazón por siempre.

Carmen abre los ojos, mira a su alrededor, está sola, siente el ruido de la lluvia sobre el techo de su casa, el viento arrecia, es el mes de junio, un gran temporal azota la zona central del país. Atiza el fuego en la chimenea, se acomoda en su sillón, cierra los ojos y su mente vuelve atrás, hace ya 50 años que ocurrió el corte de la carretera, el cruce del puente y los momentos más sublimes que pudo haber vivido una jovencita junto al chico que amaba. En su mente, ha vuelto a vivir con añoranza, el viaje más extraordinario que jamás haya realizado, en la micro de don Vicho, al lado de Luís, su amor de adolescencia.
